

RdM

#90 • año 2024 • España 20 euros

Revista de Museología

Revista científica al servicio de la comunidad museológica



EDITORIAL

03. Editorial

MI IDEA DE MUSEO

04. **El museo de la Luz Eterna dedicado al país del sol naciente. Un viaje técnico y poético** | Lourdes Terrón Barbosa

ENTREVISTA

08. **Nanjō Fumio** | Pilar Cabañas Moreno

INVESTIGACIÓN Y EXPERIENCIAS

11. **E-museum. La digitalización del patrimonio artístico japonés** | Aitana Merino Estebanz

22. **ARC Ritsumeikan. Bases de datos abiertas a la conservación y a la investigación de las colecciones** | Pilar Cabañas Moreno

32. **Historia de la Filmoteca Nacional de Japón** | M^a Nieves Moreno Redondo

MUSEOS

38. **Bijutsukan: Una introducción a los museos de arte japoneses** | Pablo César Anía Ruiz-Flores

50. **Kyorakukan: La promesa incumplida del mayor museo de arte occidental en Tokio** | Daniel Sastre de la Vega

65. **La doble identidad de Lafcadio Hearn/ Koizumi Yakumo y los museos que lo conmemoran** | María Pilar Garcés García

76. **Desafiando *il parangone*: Museos para el *nihonto* en Japón** | Marcos Andrés Sala Ivars

90. **Grand tour por las colecciones japonesas de los museos europeos** | Matilde Rosa Arias Estévez

98. **El legado del *Mingei undo. Nihon Mingeikan* (Japón) y Leach Pottery Museum (Inglaterra)** | Muriel Gómez Pradas y Ana Trujillo Dennis

110. **Gutai, de Japón al mundo aterrizando en España: fondos del IAACC Pablo Serrano** | Alejandra Rodríguez Cunchillos

EXPOSICIONES

120. **Exposiciones de estampas japonesas en España en el siglo XXI: Nuevos discursos y enfoques** | David Almazán Tomás

PUBLICACIONES

136. **Museo, Manga y Modernidad: Japón y la redefinición de la experiencia museística en el siglo XXI** | Hugo Córdoba Quero

Imagen de portada: **Jiraiya, Sunrise and Boat from the play Jiraiya Goketsu Monogatari. Ukiyo-e.**
Utagawa Kunisada (1852) Wikimedia Commons

Edición:

Asociación Española de Museólogos

Museo de América. Avda. Reyes Católicos, 6 28040 Madrid

Tel. 91 543 09 17

revista@museologia.net

www.museologia.net

Depósito legal: M-8875-1994

I.S.S.N:1134-0576

Dirección: Ana Carro Rossell

M^a José Cortés Sádaba

Ana I. Velasco Rebollo

Redacción: Ana M^a Robles Gamazo

Preimpresión: David Moratino

Publicidad: AEM Tel. 91-5430917

Coordinación: Ana Trujillo Dennis

Comité científico:

Laura Arias Serrano. Universidad Complutense de Madrid

M^a Jesús Escuín. Instituto de Estudios Riojanos

Isabel M^a García Fernández. Universidad Complutense de Madrid

Francisca Hernández Hernández. Universidad Complutense de Madrid

M^a Gertrudis Jaén Sánchez. Instituto Valenciano de Conservación y Restauración (IVCR+).

Jesús Pedro Lorente. Universidad de Zaragoza

Francisco Javier Ramírez Perdigüero. EUDE Business School

Santiago Sáenz Samaniego. Real Academia de Historia

Fernando Sarría Ramírez. Jefe de Servicio de Archivos, Museos y Bibliotecas. Gobierno de Aragón

M^a José Suárez Martínez. Patrimonio Nacional

Juan Valadés Sierra. Conservador de Museos

Inmaculada Real López. Universidad Complutense de Madrid

Comité Científico Internacional:

Santiago Aragón Albillos. Universidad Pierre et Marie Curie de Paris.

Elena Corradini. Universidad de Módena and Reggio Emilia.

Manuel Cardoso Furtado Mendes. Universidad Lusófona de Lisboa.

Aida María Dionisio Rechen. Museo do Chiado e da Casa Museu Anastacio Gonçalvez de Lisboa.

M^a Teresa Estrada Castro. Universidad de la Habana.

Mario Moutinho. Universidad Lusófona de Lisboa.

Alice Lucas Semedo. Universidad de Oporto

Ana Mercedes Stoffell. Universidad Lusófona de Lisboa

Camilo Mello de Vasconcellos. Museo Arqueológico y Etnográfico USP

Andrea S. Pegoraro. Red de Museos Universidad de Buenos Aires

Sanja Zaja Vrbica. Universidad de Dubrovnik

Reservados todos los derechos, prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento por escrito de los editores. Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta revista.

EDITORIAL

El propósito principal de este número especial dedicado a Japón es ofrecer a nuestros lectores una perspectiva sobre la musealización del arte y la cultura japonesa. Dada la amplitud del tema, y la imposibilidad de abordarlo en un único número, se ha hecho una selección de artículos que analizan, desde diversas perspectivas, no solo museos japoneses, sino también museos fuera de las fronteras de Japón que atesoran en sus colecciones ejemplos de obras de arte nipón.

Se abordan aspectos como el origen de la idea del museo en el Japón de la era Meiji, a finales del siglo XIX, siguiendo el modelo occidental, hasta las cuestiones más punteras y actuales relacionadas con la digitalización de las colecciones japonesas y su difusión en Internet.

Algunos artículos ponen el foco en distintas personalidades, tanto japonesas como occidentales que, de un modo u otro, ocupan un lugar destacado en la cultura japonesa en distintos momentos de su historia, como pueden ser Lafcadio Hearn, Yanagi Muneyoshi, Bernard Leach o Matsukata Kōjirō. Otros artículos se centran en la musealización de determinadas expresiones muy características del arte japonés, como pueden ser el sable japonés o *nihontō*, la estampa japonesa, o *ukiyo-e*, o el movimiento de arte de vanguardia *Gutai Bijutsu Kyōkai*. El lector también puede informarse sobre distintos museos europeos que albergan colecciones de arte japonés. Además, se incluye una entrevista al Sr. Nanjō Fumio, una figura clave en la gestión cultural y artística contemporánea de las últimas décadas.

Ya en 2016, se dedicaron los números 65 y 66 de Revista de Museología íntegramente a las colecciones asiáticas en España, números que sorprendieron por poner en relieve la importancia y riqueza de estas colecciones y que fueron presentados en un acto público que tuvo lugar en la sede de Casa Asia en Madrid. La realización de estas dos revistas supuso además la primera colaboración con los dos grupos de investigación con los que se ha realizado también este número dedicado a Japón: “Grupo de Investigación Asia (GIA)” (vinculado a la Universidad Complutense de Madrid) y el “Grupo de Investigación Japón y España Relaciones a través del Arte” (vinculado a la Universidad de Zaragoza), ambos con una larga trayectoria no solo en el campo de la investigación sobre la historia del arte japonés, sino también en la realización de numerosas actividades destinadas a su divulgación, con el objetivo de llevar estos conocimientos a un público más amplio y diverso.

Nuestro agradecimiento a todos los autores que han participado, a Pilar Cabañas por acoger siempre de manera tan entusiasta las propuestas desde la AEM y a Ana Trujillo por su excelente labor de coordinación.

Esperamos que este número suscite tanto interés como los anteriores y que suponga la continuidad de nuevos proyectos de investigación relacionados con los museos y colecciones asiáticas en el mundo. ■

El museo de la Luz Eterna dedicado al país del sol naciente. Un viaje técnico y poético

The museum of Eternal Light dedicated to the land of the rising sun.
A technical and poetic journey

LOURDES TERRÓN BARBOSA
Universidad de Valladolid

“También pudiera ser que huyéramos hacia el azul,
en la cumbre prohibida, de Vaea en Vailima”

Luis Eduardo Aute



LOURDES TERRÓN BARBOSA

Doctora y destacada investigadora del MICIU. Gobierno de España y actualmente ejerce como Catedrática de Filología Francesa en la Universidad de Valladolid, donde contribuye significativamente al avance científico a través de numerosas publicaciones y participaciones en congresos nacionales e internacionales. Sus líneas de investigación principales se enmarcan en las áreas de conocimiento de Filología Francesa y Estudios de Asia Oriental. Su línea de investigación personal se centra en el estudio del Imaginario Japonés- mitos, símbolos, ritos- y su recepción en la literatura europea occidental, particularmente la literatura francesa.

En la tierra del sol naciente, donde los cerezos en flor susurran historias antiguas, se despliega el tapiz de Japón, tejido con hilos de tradición y modernidad. Bajo la sombra del majestuoso monte Fuji, los campos de arroz se mecen al ritmo del viento, mientras los templos centenarios guardan los secretos de los samuráis y los espíritus de la naturaleza. Las ciudades palpitan con la luz de neón, y los trenes bala surcan el paisaje como cometas veloces, pero en cada esquina, un jardín zen invita a la reflexión y el aroma del té verde se eleva como una oración. Los festivales de verano danzan al son de los tambores “taiko”, y las calles se llenan de “yukatas” coloridas, mientras que en la quietud de la noche, el canto melancólico del “shamisen” cuenta la historia de amores perdidos.

Es Japón, lienzo de belleza inmortal, arte de la simplicidad, donde cada montaña, cada río, cada piedra es un poema que cobra vida, quien me invita a un viaje eterno por su alma poética y celestial y es en torno a sus islas de contrastes y armonía, donde cada montaña, cada río, cada piedra son un poemas que cobran vida, y cada paso es un descubrimiento, el lugar donde se inspira mi idea de museo imaginario, aunque en realidad la esencia, el contenido, comenzó en las aguas serenas de Venecia, la ciudad de los sueños.

Los canales susurraban historias de antiguos mercaderes y de viajeros y justo allí encontré aquel templo dedicado al arte y al espíritu: el Museo de Arte Oriental y su sección sobre Japón. Anidado en el regazo de Ca' Pesaro, en el sestiere de La Santa Croce, este museo es un puente entre Occidente y Oriente, un lugar donde la sección japonesa florece como un delicado “sakura” en primavera. El mármol y el agua se entrelazan en un eterno abrazo y esconden el maravilloso secreto del Museo de Arte Oriental, guardián de tesoros lejanos del país del sol naciente.

Sus salas, un santuario de silencio y belleza, albergan la esencia de Japón en cada rincón. Armaduras de samuráis y kimonos de seda, tejen una historia de honor, arte y tradición.

Por los pasillos de Ca' Pesaro, la luz se filtra, iluminando porcelanas finas y pergaminos antiguos, mientras las sombras juegan entre las máscaras “Noh” y las figuras de “netsuke” y narran cuentos de misterio.

Aquí, en la sección japonesa, el tiempo se detiene, cada objeto es un poema, una invitación a viajar a través de mares y siglos, a tierras de geishas y dragones, y la tinta y el pincel cobran el poder de dar vida a la imaginación.

El Museo de Arte Oriental, en su quietud veneciana, es un espejo del alma de Japón, reflejado en aguas tranquilas, un homenaje a la cultura que florece más allá del horizonte, un puente de entendimiento, un canto de paz y armonía, un lugar donde la sección japonesa no es sólo una exhibición, sino una narrativa poética que conecta dos mundos a través del arte y la historia y es precisamente este espacio el que ha inspirado mi idea de museo, mi idea de un museo imaginario sobre Japón: EL MUSEO DE LA LUZ ETERNA, UN VIAJE TÉCNICO Y POÉTICO.

En el corazón de Tokio, donde los rascacielos se encuentran con las nubes y la tradición abraza la modernidad, se alza un edificio que desafía la percepción: el Museo de la Luz Eterna. Este no es un museo ordinario; es un santuario dedicado a la intersección de la tecnología avanzada y la expresión artística, un lugar donde la luz misma se convierte en pincel y lienzo. Es más que un destino; es un viaje a través de la belleza y la innovación.

Es un testimonio de la visión japonesa de armonía entre el pasado, el presente y el futuro, un lugar donde cada visitante puede encontrar un momento de reflexión en la interminable conversación entre la tecnología y el arte.

Arquitectura

El Museo de la Luz Eterna se erige como un faro de innovación y belleza en el paisaje urbano de Tokio. Su diseño, una fusión de cristal y acero, refleja la dualidad de la naturaleza japonesa: el respeto por la tradición y la audaz marcha hacia el futuro. Aquí, en mil palabras, exploramos este templo de la luz y la sombra, donde la ciencia y el arte convergen para contar la historia de la humanidad y su incansable búsqueda del conocimiento.

La Entrada: Un Umbral Hacia el Descubrimiento

Al cruzar las puertas automáticas del museo, los visitantes son recibidos por un vestíbulo iluminado por una instalación de luces LED que simulan el amanecer. La luz se filtra a través de paneles de vidrio esmerilado, creando patrones que recuerdan a los jardines zen japoneses. Es un espacio que invita a la contemplación y prepara el espíritu para la experiencia que está por venir.

La Galería de la Innovación: Un Espejo del Progreso

La primera galería es un homenaje a los logros tecnológicos de Japón. Desde los primeros robots hasta los satélites que orbitan la Tierra, cada pieza cuenta una historia de triunfo y aspiración. Las descripciones técnicas detalladas junto a cada exposición no solo informan, sino que también inspiran, escritas con una prosa que captura la poesía inherente a la creación.

El Salón de la Luz: Una Danza de Partículas y Ondas

Más adelante, el Salón de la Luz presenta una experiencia interactiva donde los visitantes pueden manipular haces de luz con espejos y prismas. Esta sala, bañada en colores cambiantes, es un recordatorio de que la luz es tanto una partícula como una onda, un concepto que desafía nuestra comprensión y nos impulsa a mirar más allá de lo evidente.

El Jardín de las Sombras: El Yin y el Yang de la Existencia

En contraste con el Salón de la Luz, el Jardín de las Sombras es un espacio al aire libre donde las esculturas se revelan y se ocultan con el movimiento del sol. Aquí, los visitantes reflexionan sobre la naturaleza transitoria de la vida y la importancia de la oscuridad en la definición de la luz.

Visitando algunas salas

Cada sala es un portal a una era diferente de Japón, un lugar donde la historia y la imaginación se entrelazan para narrar la historia de una nación. Este museo imaginario sería también un espacio donde los visitantes podrían sumergirse en la rica maestría cultural de Japón:

Sala de los Orígenes: En ella, los visitantes serían recibidos por una recreación de un pueblo del período Jomon, con réplicas de las antiguas cerámicas y figuras dogū. La iluminación tenue y los sonidos ambientales transportarían al viajero a miles de años atrás, al amanecer de la civilización japonesa.

Galería de los Samuráis: Armaduras relucientes, “katanas” forjadas con maestría y pergaminos que narran las hazañas de los guerreros adornarían esta sala. A través de la realidad virtual, los visitantes podrían experimentar la vida de un samurái, desde la meditación zen hasta el arte de la espada.

El Jardín de la Era Heian: Inspirado en *La Historia de Genji*, este jardín interior evocaría la elegancia y la estética de la corte imperial. Los visitantes podrían pasear entre los arcos y los estanques de lirios, mientras suenan melodías de “koto” en el aire.

Pasillo del Shogunato: Con una línea de tiempo interactiva, esta sección mostraría la evolución política y social de Japón durante el período de los shogunes. Modelos detallados de castillos y batallas históricas cobrarían vida con proyecciones y efectos especiales.

Sala de la Restauración Meiji: Esta sala destacaría el período de modernización y occidentalización de Japón. Los visitantes podrían ver cómo Japón se transformó rápidamente en una potencia mundial, con exposiciones de los primeros trenes, la moda de la era y las influencias extranjeras.

Ala de la Innovación Contemporánea: Robots interactivos, *gadgets* de última generación y una sección dedicada al desarrollo de videojuegos mostrarían el liderazgo de Japón en la tecnología. Pantallas táctiles y hologramas permitirían a los visitantes explorar la ciencia detrás de la innovación.

El Teatro de Anime y Manga: Una sala dedicada al impacto global de la animación y el cómic japoneses. Los visitantes podrían asistir a talleres para aprender a dibujar en el estilo manga o sumergirse en episodios icónicos de anime en una sala de cine.

La Biblioteca de los Sueños: Un Archivo de la Imaginación

La biblioteca del museo es un tesoro de conocimiento, con estanterías que alcanzan el techo y contienen libros que abarcan desde tratados científicos hasta novelas de ciencia ficción. Es un lugar donde la literatura técnica se encuentra con la fantasía, y los visitantes pueden perderse en mundos construidos tanto por hechos como por ficción.

El Auditorio: Un Escenario para la Mente y el Corazón

El auditorio del museo es un espacio versátil que alberga conferencias, presentaciones y espectáculos. Con una acústica perfecta y una tecnología de proyección de vanguardia, es el lugar donde los pensadores y artistas comparten sus visiones, y el público participa en un diálogo continuo entre la ciencia y el arte.

El Santuario de la Armonía

En el centro del museo, un espacio tranquilo para la meditación y el encuentro con uno mismo. Rodeado de paredes que proyectan paisajes cambiantes de Japón. Se trata de un lugar para reflexionar sobre la belleza y la serenidad que emanan de la cultura japonesa.

La Galería de los Niños: Sembrando las Semillas del Futuro

Dedicada a los más jóvenes, esta galería está llena de exposiciones interactivas que enseñan principios científicos a través del juego. Es un lugar de risas y descubrimientos, donde la curiosidad natural de los niños se nutre y se alienta a florecer en pasión por el aprendizaje.

El Café de las Constelaciones: Un Punto de Encuentro Cósmico

El café del museo ofrece un respiro para los visitantes, con una decoración que rinde homenaje al cielo nocturno. Mientras disfrutan de una taza de té verde o un dulce tradicional japonés, los comensales pueden mirar hacia arriba y ver una representación del universo, recordándoles su lugar en el vasto tapiz de la existencia.

La Tienda del Museo: Llevando un Pedazo de Magia a Casa

Al final del recorrido, la tienda del museo ofrece recuerdos que son tanto educativos como encantadores. Desde réplicas de las exposiciones hasta libros y arte, cada artículo es una extensión de la experiencia del museo, permitiendo a los visitantes llevarse un pedazo de la luz eterna a sus hogares.

En Conclusión: Un Legado de Inspiración y de Luz

Este museo imaginario transporta a un espacio donde la técnica y la literatura se entrelazan para crear una experiencia única y evocadora de Japón. El museo imaginario japonés de la Luz Eterna es un testimonio de la capacidad humana para soñar y realizar sus sueños. Es un lugar donde la luz no solo ilumina, sino que también enseña, y donde cada sombra cuenta una historia. En este espacio, la técnica y la poesía no son enemigos, sino amantes entrelazados en un baile eterno que nos invita a la unión y a la armonía universal. Es un tributo a la imaginación y al ingenio, un reflejo de un museo que, aunque ficticio, captura la esencia de la búsqueda humana de la interpretación de la belleza.

No sería simplemente un lugar para observar, sino un espacio vivo para experimentar y sentir la esencia de Japón, un homenaje a su pasado, presente y futuro, una narrativa poética que conecta dos mundos a través del arte, la historia y la literatura. ■

La doble identidad de Lafcadio Hearn/ Koizumi Yakumo y los museos que lo conmemoran

The dual identity of Lafcadio Hearn/Koizumi Yakumo and the museums that commemorate him

MARIA PILAR GARCÉS GARCIA

Profesora Catedrática acreditada de Filología Inglesa. Directora del Centro de Estudios de Asia. Vicedecana de Relaciones Internacionales de la Facultad de Comercio. Universidad de Valladolid

El artículo tiene como objetivo principal explorar los museos en Japón que conmemoran la figura de Lafcadio Hearn/Koizumi Yakumo, destacando los motivos detrás de esta tendencia y su relevancia cultural. Se busca identificar a Hearn como un defensor y conservador de los valores del Japón anterior a la época Meiji, resaltando su papel en la preservación de las tradiciones y la esencia cultural japonesa. Estos museos no solo buscan honrar la memoria del escritor sino también promover un entendimiento más profundo de su contribución a la apreciación y conservación del patrimonio cultural japonés, sirviendo, así, como espacios de reflexión sobre la importancia de la historia y la identidad cultural en la sociedad contemporánea. Para lograr nuestro objetivo, hemos realizado una investigación exhaustiva sobre la recepción del autor tanto dentro como fuera de Japón. Esto nos ha permitido comprender mejor cómo la figura de Lafcadio Hearn es percibida y valorada en diferentes contextos culturales. Además, hemos explorado la relevancia de su legado literario y su influencia en la promoción de la cultura japonesa en el mundo. Mediante el análisis de estas perspectivas diversas, hemos podido contextualizar la importancia de los museos dedicados a Hearn/Koizumi en Japón y su papel en la preservación y difusión de los valores tradicionales japoneses.

The main objective of the article is to explore museums in Japan that commemorate the figure of Lafcadio Hearn/Koizumi Yakumo, highlighting the reasons behind this trend and its cultural relevance. The aim is to identify Hearn as a defender and preserver of the values of pre-Meiji Japan, emphasizing his role in preserving traditions and the cultural essence of Japan. These museums not only seek to honour the memory of the writer but also to promote a deeper understanding of his contribution to the appreciation and preservation of Japanese cultural heritage, serving as spaces for reflection on the importance of history and cultural identity in contemporary society. To achieve our goal, we have conducted thorough research on the reception of the author both within and outside of Japan. This has allowed us to better understand how the figure of Lafcadio Hearn is perceived and valued in different cultural contexts. Additionally, we have explored the relevance of his literary legacy and his influence in promoting Japanese culture worldwide. Through the analysis of these diverse perspectives, we have been able to contextualize the importance of museums dedicated to Hearn/Koizumi in Japan and their role in preserving and disseminating traditional Japanese values.

MARIA PILAR GARCÉS GARCIA
Profesora acreditada a cátedra de la Universidad de Valladolid. Doctora en Filología Inglesa y diplomada en literatura alemana. Máster en Relaciones Internacionales y en Cultura y Sociedad Japonesa. Docente en UVA y USAL en España. Profesora visitante en universidades internacionales. Líneas de Investigación de publicaciones y proyectos: análisis del discurso, literatura de viajes, relaciones institucionales y diplomáticas entre España y Gran Bretaña y las mujeres en la sociedad japonesa. Directora general de la revista científica ES (UVA). Codirectora de la revista Mirai (2014-2019), UCM. Cargos de gestión: Secretaria General, Vicerrectora de Relaciones Internacionales y Presidenta del Comité para la Igualdad de Género en la UVA. Directora General de Universidades e Investigación (2015-2019), Viceconsejera de Universidades e Investigación de la Junta de Castilla y León y Comisionada para la Ciencia y la Tecnología (2019-2022).

Palabras clave: Museos, Lafcadio Hearn/Koizumi Yakumo, Conservación cultural, Patrimonio japonés, Adaptación cultural

Keywords: Museums, Lafcadio Hearn/Koizumi Yakumo, Cultural preservation, Japanese heritage, cultural adaptation

Introducción

La figura de Patrick Lafcadio Tessima Carlos Hearn (1850-1904) no puede dejar indiferente a nadie. Fue un hombre extravagante en el contexto histórico en el que le tocó vivir, y también un hombre inquieto y curioso que quería comprender este mundo tan diverso sin tener que sentirse esclavo de etiquetas convencionales. Si bien es cierto que su familia es multicultural, su infancia no fue todo



Lafcadio Hearn. *The life and letters of Lafcadio Hearn* (1906). Wikimedia Commons

lo feliz que pudiera imaginarse hoy en día una persona que habita mundos culturales diversos que le brindan oportunidades fantásticas y de gran proyección internacional. Actualmente, una persona como Lafcadio tiene más concomitancias con un estudiante de Erasmus que ha tenido la oportunidad de experimentar varias culturas y que, a lo largo de su vida, ha seguido experimentando en sus relaciones personales y profesionales la diversidad cultural. Mitad anglo-irlandés, mitad griego, el periodista estadounidense llegó a Japón a los 39 años después de trabajar como corresponsal en la Feria Mundial de Nueva Orleans en 1884. La participación de Japón en esta feria, causó gran expectación, puesto que fue uno de los pocos países que se presentaron con productos locales tradicionales. Hearn, en su corresponsalía, supo entender a la perfección el esfuerzo de Japón, un país que recientemente había abierto sus puertas a Occidente con el tratado de Kanagawa de 1854, tratando de abrirse paso intentando superar la dicotomía a la que se enfrentaba, ya que, hacia el interior, el país tenía el deber de modernizarse y presentar una imagen contemporánea acorde con los tiempos, mientras que hacia el exterior tenía que llamar la atención sobre una estética tradicional propiamente japonesa. El novelista japonés Mori Ōgai, lo define muy bien en una frase, “wakon yōsai” (espíritu japonés, tecnología occidental). Las ferias internacionales tenían una doble función: por una parte, eran lugares de encuentro comercial donde se producían intercambios económicos de gran envergadura, y, por otra parte, servía de escaparate donde se exhibía el orgullo nacional con productos autóctonos que definían una cultura en concreto. Hearn recibe con asombro la cantidad y calidad de productos que el país del sol naciente presentaba en la exposición, y en su artículo periodístico, donde informa sobre la exposición, describe el producto japonés como “much more nearly complete than any other Oriental and than most European displays”. (HEARN, 1925:209).

En la segunda mitad del siglo XIX, la era de grandes viajes y fascinación por Oriente, Hearn ocupó un lugar estelar en la literatura americana y su nombre aparecía junto a Mark Twain, Edgar Allan Poe, y Robert Louis Stevenson, pero mientras Twain, Poe y Stevenson llegaron a formar parte del canon literario, Hearn sucumbió al olvido excepto en Luisiana y en Japón. Hearn se convirtió en uno de los personajes de sus propias historias y tuvo la capacidad de metamorfosearse en caracteres variopintos. Pasó de ser oriundo de la isla griega, Léucade, rodeado de alegría y luz, a un triste estudiante inglés que mendigaba por las calles de Londres, y de ahí a un emigrante errante en EEUU hasta llegar a convertirse en un respetable ciudadano japonés.

En este artículo vamos a centrarnos en aquello que podemos hallar sobre Hearn en los diferentes museos que se encuentran en Japón, sobre la figura de este escritor y los motivos que hay detrás del renacimiento de este peculiar escritor. También haremos alguna breve referencia a los intentos de revitalizar la importancia de este escritor en Europa, desde la segunda década del siglo XXI, como traductor intercultural, y repasaremos los diferentes elementos conmemorativos de su persona.

Quizás el museo más importante sea el que se estableció junto a la antigua residencia de Hearn en Matsue, la capital de la prefectura de Shimane, en el suroeste de Japón. Conocida como la “Ciudad del Agua”, Matsue se alza junto al mar de Japón, donde confluyen el lago Shinji y el Nakaumi, en plena península de Shimane. Además de este museo, en Japón existen dos más dedicados a Hearn- pero es, sobre todo, en el Museo de Matsue, donde hemos encontrado la transformación última del escritor en Koizumi Yakumo. Otra cuestión que nos ha llevado a resaltar la importancia de este museo es que fue el primero que abrió sus puertas en 1934, aunque se amplió y se renovó en 2016. Su director es Bon Koizumi, bisnieto de Lafcadio Hearn, a quien agradezco personalmente su amabilidad al responderme por correo electrónico todas las consultas que le realicé para poder llevar a cabo mi investigación sobre Hearn y su ulterior transformación en un ciudadano japonés.

Lafcadio Hearn y Koizumi Yakumo

Lafcadio fue un exiliado, un hombre obligado a errar por circunstancias personales que hoy consideraríamos trágicas. En primer lugar, es expulsado de su querida isla griega, Léucade, un lugar muy próximo a Ítaca en el mar jónico. Léucade, Lafcadio en griego, es famosa en la literatura latina por ser la patria de Safo, la poetisa, y porque Ovidio la convierte en una de sus heroínas al narrar su muerte ante un amor no correspondido lanzándose al mar desde el acantilado de Léucade. Hearn también siente que es impulsado a dejar su mundo materno y parece no encontrar alivio ni manera de regresar a su Ítaca particular. Nuestro autor es un personaje homérico que debe sortear infinidad de penalidades para llegar a encontrar la paz lejos de lo que fue su hogar. Su madre, Rosa Kassimatis, amaba la forma de vida de su isla griega, pero se casó con el médico del regimiento inglés, Charles Bush Hearn, el cual viajaba mucho, dejando muy sola a la madre de Lafcadio. Cuando apenas contaba 2 años, el padre pidió que su mujer e hijo fueran a vivir con unos familiares a Dublín. Él nunca estaba con ellos, ya que iba de destino en destino junto con el ejército inglés. Rosa no soportaba el ambiente frío y húmedo de Dublín, ni

tampoco toleraba el catolicismo extremo de la familia de Charles, así que escapó con un empresario griego de origen italiano y se volvió a su Grecia natal. Lafcadio se quedó con los familiares de Dublín, aunque no se sentía querido y detestaba el ambiente católico asfixiante del colegio a donde acudía todos los días. Desde los 7 años Hearn no volvió a ver a sus padres nunca más. Su tía-abuela quería que Hearn se educara en un ambiente católico y lo envió interno a un colegio en Francia. Allí Hearn aprendió francés muy rápido e incluso tradujo al inglés las obras de Guy de Maupassant y de Gustave Flaubert. Aún con esta dedicación y fascinación por los autores franceses, Hearn detestaba el colegio: “conventional dreariness and ugliness and dirty austerities and long faces and Jesuitry and infamous distortion of children’s brains” (COTT, 1991:25). Se refugiaba en la literatura y en la mitología griega que le hablaba de sus raíces y de historias fantásticas con las que entretenía su imaginación y se evadía de su triste vida.

Sin embargo, el exilio perseguía a Hearn desde todos los ángulos posibles, y así, nuevamente, con 13 años es enviado a St. Cuthbert’s College, el seminario católico de la Universidad de Durham. Aquí se dedicó a estudiar y fue el primero de la clase durante 3 años seguidos destacando en expresión escrita en inglés. A los 16 años sufrió un accidente en el que perdió un ojo, lo que lo obligó a cargar durante el resto de su vida con una lupa para poder escribir y leer, ya que se negó a llevar gafas porque creía que eso le debilitaría la vista. De nuevo la diosa fortuna se alejó de su lado y Hearn, con 17 años, tiene que malvivir en Londres a causa de la quiebra económica de su tía. Vive un tiempo en las calles mendigando y encontrando alivio a sus males en los libros de bibliotecas y del museo británico. A la edad de 19 años le compraron un billete a Nueva York y lo enviaron con otros familiares a Cincinnati, pero estos no se ocuparon de él, y tal y como nos cuenta el propio Hearn, le echaron a la calle con 5 dólares en el bolsillo: “I was dropped moneyless on the pavement of an American city to begin life” (BENFEY, 2008:818).

Gracias a su talento como escritor y a la capacidad que tenía de transformar en historias el torbellino de experiencias que había acumulado en su vida, destacó como narrador de historias cruentas de los barrios más peligrosos, a los que añadía su propia experiencia sobre la crueldad de la mitología griega y la musicalidad y el ambiente sobrenatural de sus raíces celtas. Con estas narraciones consiguió un trabajo en el *Cincinnati Daily Enquirer* (1872-1875), pero su particular forma de entender y describir la vida le volvió a jugar una mala pasada. En 1874, con 23 años, se casó con una afroamericana,

Mattie Foley, una antigua esclava, lo que provocó toda clase de actitudes negativas en la sociedad de Cincinnati e incluso fue acusado de violar la ley de Ohio sobre la prohibición del matrimonio de parejas interraciales. Es expulsado del periódico y encuentra trabajo en el diario de la competencia, el *Commercial*. Hearn salvó de la ruina al periódico con sus poemas y canciones que escuchaba recitar y cantar a la población afroamericana que vivía en los suburbios y que aportaban espontaneidad, emoción y realismo a las narraciones.

Sin embargo, se cansó de Cincinnati cuando la ciudad le pareció que empezaba a parecerse a otras muchas que se querían ajustar a las normas desdiciendo lo diferente, lo asombroso y lo original. Consiguio un puesto de trabajo en Nueva Orleans y allí encontró la felicidad de la ciudad que acoge lo distinto sin estridencias, que es capaz de reconciliarse con el mestizo y está dispuesta a valorar lo natural y lo sobrenatural. Aquí vivió hasta 1887 deleitándose en la descripción de la cocina criolla, el colorido espectáculo de la ciudad de Nueva Orleans y lo misterioso del vudú de Luisiana. La editorial Harper's para la que trabajaba lo envió a las islas del mar Caribe, en concreto a Martinica, donde vivió dos años y publicó varios artículos sobre las islas y dos libros, en los que el autor enfatizó la diversidad cultural y racial y el poder de la naturaleza tropical para resistirse a la civilización, mientras anticipaba el fin del antiguo orden criollo por culpa de desastres ecológicos. (ROTHMAN 2008).

En 1890, a los 40 años, la editorial le envía a Japón como corresponsal, pero al poco de llegar se le rescinde el contrato y volvemos a encontrar a un Lafcadio exiliado y sin recursos, pero esta vez, la isla del sol naciente se convertirá en su Ítaca particular. Por fin, el escritor errante, encuentra su patria y su paz.

La recepción de Hearn fuera y dentro de Japón

La figura de Lafcadio Hearn en la crítica occidental dista bastante de las opiniones que se vierten sobre Koizumi en Japón. En general dentro de la crítica occidental se suele describir a Basil Hall Chamberlain (1850-1935) como el gran intelectual que llegó a Japón en 1873 y que estudió a conciencia la lengua japonesa, consiguiendo ser un experto en la misma, y que publicó varios libros como *The Classical Poetry of the Japanese* (1880), la traducción inglesa del *Kojiki* (1883), *A Handbook for Travellers in Japan* (1891) y el libro más leído, *Things Japanese* – que tuvo tal éxito que se hicieron seis ediciones en inglés, una en alemán y otra en francés entre los años 1890 y 1939. Hearn y Chamberlain fueron amigos, pero mantuvieron puntos de

vista muy diferentes sobre Japón. Por una parte, Chamberlain mantiene una actitud escéptica con una mirada crítica e intelectual que busca escudriñar la verdad, mientras que Hearn se zambulle de lleno en la vida japonesa y mantiene los ojos y los oídos abiertos para empaparse de historias y narraciones que escucha de boca de sus amigos y familiares japoneses. De hecho, su reputación fuera de Japón llega a la cima en la época anterior a 1930, sobre todo entre un público occidental curioso y ávido de encontrar cosas exóticas y bellas que compensaran la fealdad y el hacinamiento de las ciudades industrializadas teñidas de color carbón. Su descripción de Japón es lo que sus contemporáneos ansiaban, ya que las publicaciones sobre el país del sol naciente se multiplicaron gracias a todo lo que evocaba el *japonismo*, que se había mostrado al mundo en las diferentes ferias internacionales como en aquella en la que fue corresponsal Hearn en 1884 (DE GRUCHY, 2003). Si bien es cierto que había muchas publicaciones en francés, sobre todo dedicadas al arte japonés, al *ukiyo-e*, o a la influencia de lo japonés en el movimiento impresionista (BERGER, 1992:7), las publicaciones de Hearn de los años 1890 a principios del siglo XX fueron de lo más oportunas, ya que escribía fundamentalmente para un público occidental, y más concretamente para los americanos que demandaban constantemente novelas y libros sobre Japón, ya que estaban fascinados por el mundo y las historias de geishas y samuráis que representaban musicales como *El Mikado* (1885), compuesto por Gilbert y Sullivan. En Japón, sin embargo, sus escritos pasaron más desapercibidos entre el público, a excepción de un grupo de intelectuales japoneses que podían leer inglés. Una prueba de la confianza que se tenía en Occidente en las publicaciones de Lafcadio fue que en 1903 le invitaron a impartir una conferencia sobre cultura japonesa en la Universidad de Cornell, y en 1904 en la Universidad de Londres y, aunque ninguno de los dos viajes se pudo llevar a cabo, el manuscrito se publicó con el título de "Japan: an attempt at Interpretation" y fue publicado póstumamente en 1904 (HIRAKAWA, 2000:24-25).

La guerra ruso-japonesa (1905) también fue significativa en la apreciación de Japón por los países occidentales. En este sentido, el sentimiento de Occidente se debatía entre el miedo al "Peligro amarillo" y la fortaleza de espíritu y disciplina de la "Esperanza Amarilla" representada en la obra de Nitobe Inazō (1862-1933), *El Bushidō: El Alma de Japón* (1900), obra que fue muy apreciada en Europa por su exaltación del espíritu caballeresco. De hecho, este libro tuvo una primera traducción al español realizada por Gonzalo Jiménez de la Espada (1874-1938), japonólogo y profesor de español

en la Escuela de Estudios Extranjeros de Tokio y uno de los primeros en mostrar la imagen de Japón en español (AMAZÁN y PAZÓ, 2016) a través de sus traducciones y cuentos. Junto con las obras de Hearn, Japón aparece en la mirada occidental como el país idílico que no se ha dejado arrastrar por la locura de la modernización y, aunque se ha abierto al mundo, ha intentado mantener su cultura y tradiciones más enraizadas en la naturaleza, las emociones y el espíritu. Entre los años 1910-1920, las obras de Hearn fueron muy populares en Occidente, tal y como atestiguan viajeros japoneses de esa época que viajaban por Europa, y que se asombraban de las cosas que sabían los europeos sobre Japón gracias a las obras de Hearn (HIRAKAWA, 1997:3). En español también encontramos una imagen muy positiva de Hearn en la obra del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), *El Japón Heroico y Galante* (1912), quien visitó Japón en 1905 inspirado por la victoria de Japón sobre Rusia. Precisamente el título de la obra de Gómez Carrillo hace referencia a las dos cualidades más importantes por las que los occidentales admiran Japón: es un país heroico que ha ganado la guerra, no por su tecnología puntera sino por su disciplina férrea y su sentido del valor y el honor. Al mismo tiempo Japón se presenta como un país de una educación exquisita que prima lo tradicional y lo delicado por encima de la industrialización atroz que está sufriendo Occidente. Varios personajes de la historia del mundo se sienten atraídos por estas características que Hearn sabe recrear a la perfección, y así, encontramos a un Albert Einstein fascinado a su llegada a Japón porque experimenta lo que Hearn describe en sus libros, o a un Charles Chaplin entusiasmado con Japón por lo que leía del país en las narraciones de Hearn aunque, al final, se sintió decepcionado porque no fue capaz de encontrar ese halo de misterio que Hearn supo crear en sus narraciones (ASKEW: 2009:49).

Como ya hemos visto, Lafcadio Hearn es una figura que no deja indiferente a nadie, y generalmente divide a los que lo admiran por haber sabido apreciar y transmitir el alma de Japón y los que lo critican porque dicen que solo entendió una parte de lo que era Japón, pero que no profundizó en todo lo que significaba el país del sol naciente. Entre los japonólogos contemporáneos de Hearn que le mostraban admiración y respeto se encuentra Basil Hall Chamberlain (1850-1935), que dijo de él que era el que mejor comprendía lo que era Japón porque realmente amaba Japón (CHAMBERLAIN, 1905:65). En el otro extremo encontramos a Ernest Fenollosa (1853-1908) que, aunque admite que las obras de Hearn rezuman belleza y reconoce los valores del Japón tradicional, sin

embargo, no supo profundizar en la esencia de Japón (FENOLLOSA, 1895:834). La biógrafa y amiga de Hearn también reconoce la habilidad que mostró Hearn a la hora de transmitir a Occidente unos valores que los occidentales habían perdido y que considera muy necesarios para vivir una vida plena (BISLAND, 1906: 141). Entre los intelectuales japoneses, Hearn es considerado como el gran intérprete de los valores esencialmente japoneses. Así, Tsubouchi Shōyō (1859-1935), un autor japonés que desarrolló una teoría de los valores estéticos de la literatura muy influyente en su época, dice que Hearn expresa muy bien la belleza, aunque tiende a ignorar otras partes más grises de Japón (TSUBOUCHI, 1990, prólogo). También el escritor japonés Shiga Naoya (1883-1971) reconoce que su obra se ha visto influida por Hearn y le está muy agradecido por haber sabido conservar tradiciones y costumbres japonesas que, de otra forma los japoneses mismos habrían olvidado (SHIGA, 1974: 603-604).

Pero la recepción de Lafcadio en Occidente gira bruscamente después de la primera guerra mundial cuando aires de una segunda guerra soplan por el continente europeo. Hearn y Japón se identifican como si fueran lo mismo, y la agresividad que mostró Japón en su ataque a EEUU en 1940 hizo que, sobre todo en América, se criticara duramente a Hearn por haber hecho una descripción excesivamente romántica y etérea de Japón. El crítico Arthur Kunst compara el declive de la reputación de Japón en Occidente con un enamoramiento ciego que pasa cuando se impone la realidad (KUNST, 1969: p. 126). Incluso el propio Chamberlain, que había sentido una gran simpatía por Hearn y con quién se había intercambiado una abundante correspondencia, acaba diciendo que Lafcadio describió el Japón que él quería ver, pero no el Japón real (CHAMBERLAIN, 1939: 295-298). Otro gran estudioso de Japón, Donald Keene (1922-2019) tampoco tenía a Hearn en un alto concepto, y, de hecho, jamás quiso que lo apodaran "el segundo Koizumi Yakumo" (KAZUTO, 1993: 377), que es como llamaban en Japón a los estudiosos occidentales que se especializaban en el país. Keene afirmaba que Hearn no era una figura a la que había que tomarse muy en serio (KEENE, 1994: 145). Si consideramos la figura de Hearn en términos literarios, esta aparece mucho más favorable que cuando se evalúa a Hearn como un especialista en Japón. Así Milner dedica toda una sección de su crítica literaria sobre Japón a Hearn, y lo hace en tono laudatorio (MILNER, 1958). Otra faceta por la que autores irlandeses aprecian la figura de Hearn es porque creen ver en su descripción de Japón una defensa de los valores celtas, por su origen irlandés, unos valo-

res tradicionales muy superiores que se contraponen al agresivo imperialismo inglés (MURRAY, 1993: 156-157). En la segunda mitad del siglo XX, los ensayos de Hearn han sido estudiados como análisis de la situación política de Japón muy relevantes para entender la relación entre oriente y occidente (YU, 1964), y ya entrado el siglo XXI la tendencia que observamos a la hora de evaluar la figura de Hearn es su importancia como objeto de estudio intercultural y sus aportaciones en defensa de los valores japoneses que cuidan la naturaleza y el espíritu. En el aniversario de su muerte en 2004, se publicó un volumen con aportaciones de estudiosos de Hearn tanto japoneses como occidentales, que nos dan una visión más completa de un hombre que amó y conoció Japón, pero que había vivido muchas vidas antes de llegar a este país y convertirse en Yakumo Koizumi. Más recientemente tanto sus historias como sus ensayos están generando mucho interés y están apareciendo estudios tan variados como la influencia de Hearn en ecología (GALANOS, 2021) o su faceta como intérprete del arte japonés (EVANGELISTA, 2023).

Yakumo Koizumi y el museo de Matsue

El nombre japonés que adopta Hearn tiene un significado especial. Yakumo significa “ocho nubes” y es la versión poética de la península de Izumo donde se sitúa la ciudad de Matsue y el origen mitológico de Japón. Esta península también alberga el famoso templo Izumo Taisha, uno de los más antiguos que aparecen en las primeras crónicas japonesas como el *Kojiki*, una colección de mitos y leyendas japonesas del siglo VIII. Parece ser, que Hearn fue el primer extranjero en poder visitar este templo, lo cual supone en sí mismo un reconocimiento al escritor en el país. En 1891 Hearn se casa con la hija de un samurái que lo había estado cuidando mientras se recuperaba de una enfermedad y que es 18 años más joven que él. La versión más romántica de la historia cuenta que Setsu Koizumi, habría enamorado a Hearn en su lecho susurrándole historias de fantasmas y otros seres sobrenaturales de la tradición japonesa. La versión más pragmática de esta historia es que Setsu era divorciada, y solo podía casarse con un extranjero. A su vez Hearn, si se casaba y se nacionalizaba japonés-



Lafcadio Hearn's Old Residence en Matsue, Shimane prefecture, Japan. C.C. Atribución 2,5

lo que hizo en 1896, después de que naciera su primer hijo- evitaba que sus parientes o la hacienda inglesa pudieran requerir su patrimonio. Probablemente, ambas circunstancias coincidirían, y Hearn se convirtió en Koizumi eclipsando de esta manera a Lafcadio. Una vez que el matrimonio se instala en Matsue, el pasado del greco-anglo-irlandés que se casó con una ex-esclava negra y que se enamoró de la gastronomía criolla y del vudú se esfuma. En Matsue pasaron 18 meses, después de los cuales se mudaron a Kumamoto, a continuación, a Kobe y más tarde a Tokio, donde murió de un infarto. En todos estos lugares se dedicó a impartir clases de inglés y, en todos ellos, dejó una huella imborrable en sus estudiantes que admiraban su capacidad para explicar en inglés las historias de Japón. De todas estas ciudades, Hearn afirma, en una de las cartas que se encuentran en el museo, que era feliz en Matsue más que en ningún otro lugar, tanto por el clima como por la comida.

La idea de dedicar un museo a la memoria de este extranjero que se nacionaliza japonés surge de la donación que realizan sus descendientes a la ciu-

dad de Matsue en 1927 de su escritorio y su silla de trabajo. La mesa donde trabajaba había sido especialmente construida para él con el fin de que pudiera ver de cerca lo que escribía, dada su pérdida de visión. En 1933 se inaugura el museo conmemorativo de la figura de Koizumi en un edificio de estilo alemán. La apertura del museo coincide con la traducción de las obras de Hearn al japonés, ya que él escribió en inglés, y, en aquella época, no eran muchos los japoneses que podían leer en inglés. Las personas que leían a Hearn venían de mundos muy variados, desde políticos como Komura Jutarō (1853-1911), el diplomático que participó en el Tratado de Portsmouth que concluyó la guerra ruso-japonesa, pasando por intelectuales como Okakura Tenshin o Kakuzō (1862-1913) que compuso el *The Book of Tea* (1906) en inglés para tratar de explicar la cultura oriental a los occidentales (OKAKURA, 1906), filósofos como Nishida Kitarō (1870-1945) que prologó la primera biografía de Hearn en japonés, *Koizumi Yakumo* (Tanabe, 1914/1980) o el poeta Noguchi Yone (1875-1947) que lamentó la pérdida del escritor, describiéndolo como el mayor representante de Japón en el mun-



Lafcadio Hearn Memorial Hall en Matsue, prefectura de Shimane, Japón. C. C. Atribución 2,5

do de habla inglesa (NOGUCHI, 1906/1946: 3). Una prueba de que la figura de Koizumi está siendo revitalizada en Japón es la apertura de dos museos más: el Kumamoto Hearn Museum inaugurado en 1993 y el Yaizu Hearn Museum en 2007. Entre medias de estas fechas el museo de Matsue se reconstruye en 1984 en un estilo japonés más acorde con las casas que se encuentran en esa calle y más parecido a la morada de los Koizumi. Ahora bien, hay que admitir, que la opinión sobre Koizumi en Japón a lo largo de los años ha oscilado entre una veneración entusiasta, porque fue un extranjero que supo apreciar la identidad japonesa, tal y como se aprecia en sus cuentos, y un cierto resentimiento porque su exaltación de los valores japoneses es considerada por algunos como un obstáculo a la modernización y el avance de Japón (ASKEW, 2016).

Cabría suponer que Yakumo y su familia vivieron mucho tiempo en Matsue, dada la cantidad de lugares y memorabilia que podemos encontrar en la ciudad. Por ejemplo, encontramos un busto de Hearn en la entrada del castillo de Matsue erigido en 1990; también podemos pasear por la calle *Herun-no-komichi* (Hearn Lane), tomarnos una cerveza Shimane Breweries Limited Beer Hearn, o pasear por el parque llamado *Karakoro-hiroba*. *Herun* hace referencia a la transcripción que los japoneses hacía de su nombre, en vez del más convencional *Hân*. La pronunciación se mantuvo; a partir de entonces, y entre sus estudiantes, y finalmente en todo el país, fue conocido como *Herun-sensei*. Por otro lado, *karakoro* es una onomatopeya japonesa que describe el sonido que hacen las personas que llevan los *geta*, zuecos tradicionales que producen ese sonido al cruzar el puente de Matsue, una estructura que aún estaba hecha de madera cuando Hearn vivía allí. En *Glimpses of Unfamiliar Japan*, Hearn describe el sonido de los *geta* en el puente como un sonido inolvidable que se le grabó en la memoria desde que lo escuchó por primera vez la mañana posterior a su llegada a la ciudad. La palabra *karakoro* ha sido desde entonces añadida a nombres de lugares turísticos en Matsue por tener una calidad tonal que se dice que extasiaba a Hearn. Pero la estancia de Hearn en Matsue fue la más corta de todo su período en Japón. El comisario del Lafcadio Hearn Memorial Museum, su bisnieto, Koizumi Bon, cuenta que residió en Matsue exactamente un año, dos meses y quince días, mucho menos tiempo que en otros lugares de Japón. Sin embargo, los lazos emocionales que unieron a Yakumo con Matsue y sus orígenes mitológicos eran muy fuertes, y el autor creó un vínculo especial con los habitantes de esta ciudad de atmósfera sobrenatural. Fueron los propios estudiantes de Yakumo Koizumi los que reco-

gieron fondos para construir este museo. Algunos de ellos eran estudiantes de secundaria de Matsue que luego fueron a Tokio para seguir estudiando con él. En el período Edo (1868–1912) esta ciudad era un espacio fortificado con un castillo dominando la ciudad. Al norte del castillo se encuentra la calle llamada *Shiomi-nawate*, un camino bordeado de estructuras que recuerdan a las viviendas de samuráis y otras nobles viviendas feudales japonesas de la época. En el extremo occidental se encuentra el Museo Conmemorativo Lafcadio Hearn. Originalmente fue construido por la Hearn Society, una asociación de estudiantes de *Herun-sensei* y otras personas vinculadas a Matsue que quisieron contribuir a preservar la memoria del extranjero que mejor supo conservar los valores tradicionales de Japón. Entre estas personas se encuentra el propietario de la que fuera la residencia de los Koizumi, que se encuentra adyacente al museo. Fue este propietario el que donó el terreno para construir el museo. Aunque el museo, que fue renovado en 2016, forma parte armónica del clásico patrimonio arquitectónico japonés en su parte exterior, el interior ha sido transformado en una serie de salas de exposición modernas e innovadoras que resultan más atractivas al visitante actual.

A la entrada del museo nos encontramos con un vídeo de presentación y una tienda de regalos junto a un relieve del autor que da la bienvenida al visitante en inglés y en japonés. Curiosamente, Hearn/Koizumi no se expresaba correctamente en japonés, e, incluso, en una de las cartas que se encuentran en el museo, admite que no sabe leer un periódico japonés con los caracteres chinos. Su mujer tampoco hablaba inglés, por lo que ambos se comunicaban en un idioma especial que Setsu denominó *Herun-san kotoba*. Aun así, Hearn se metamorfoseó en Koizumi y fue un gran traductor de los cuentos e historias que le relataba su mujer, y supo adaptarlos con gran habilidad al gusto occidental, mezclando relatos típicamente japoneses con reminiscencias celtas y mitos griegos.

Una vez en el interior del museo, el visitante se sorprende ante la forma irregular de las paredes de la primera sala de exposiciones donde se exponen objetos personales de Hearn, como la pipa tradicional japonesa, *kiseru*, y manuscritos del escritor organizados cronológicamente siguiendo los pasos de Lafcadio desde su Grecia natal, pasando por Irlanda, Inglaterra, Cincinnati, Nueva Orleans, el Caribe, para llegar finalmente a Japón. Todo un periplo personal y profesional que nutre al escritor de historias a las que les dará forma añadiendo su aprecio y estima por lo multicultural. En la segunda sala se accede a un espacio de estilo modernista donde se encuentra una reproducción de su estu-

dio en Tokio, más concretamente en Nishi-Ōkubo, donde vemos una reproducción de su escritorio y algunos objetos personales. Por una escalera se accede a la segunda planta donde se encuentra la biblioteca. En el tramo de la escalera se encuentran retratos del escritor y de su familia (NIPPON, 2019). La biblioteca se trata de un espacio abierto, con mobiliario juvenil y cómodo que invita al visitante a quedarse leyendo las obras de Hearn/Koizumi e investigar su experiencia vital. Este lugar acoge numerosos talleres y conferencias sobre el escritor impartidas por investigadores internacionales atraídos por la figura tan especial de Lafcadio/Yakumo que escribió 30 libros, uno de ellos, *Glimpses of Japan* (1894) se reimprimió 26 veces. Sus obras completas se publicaron en 16 volúmenes en 1922, *The Writings of Lafcadio Hearn*.

Su antigua residencia se conserva con diferentes reproducciones del que fue su hogar y ha sido declarada monumento de interés histórico nacional, y lo más interesante del lugar es el jardín que rodea la casa. Hearn describe el jardín japonés con esmero y admiración ante la importancia que tiene un jardín para nuestro bienestar y nuestra armonía vital (HEARN, 1892). Es en este lugar donde Yakumo Koizumi comprende la esencia natural del hombre, la importancia de saber adaptarse al mundo natural sin estridencias y comprender que la naturaleza nos ofrece una parte visible y aprehensible y otra faceta que va más allá de los sentidos y se interna en el mundo de los muertos y los fantasmas. Es aquí donde *Koizumi sensei* llega a reconciliarse con las ranas, los lagartos y las serpientes que tanto había aborrecido en Nueva Orleans, porque su metamorfosis se ha completado y ahora vive en el espíritu tradicional japonés de absoluta conciliación con la naturaleza. Su propio apellido hace referencia a una estación del año, “pequeña primavera” y Yakumo hará honor a su apellido desvelando los misterios de la naturaleza que su mujer le va descifrando con diligencia y pasión.

Otros museos y lugares dedicados a Hearn/ Koizumi

No se puede negar que la valoración que se hace de este escritor fluctúa con los tiempos y aparecen admiradores y detractores por igual, tanto en Japón como fuera del país. Su reputación se transforma dependiendo del contexto histórico y de la perspectiva con la que se analizan sus obras. En general, en Japón, despierta muchas simpatías, sobre todo la historia de amor entre Setsu y él, que popularizó una miniserie de televisión emitida en Japón en 1984 llamada *Nihon no omokage* (Out of the East). En esta serie el actor greco-americano, George Chakiris, encarnaba a Hearn y enamoró a

todas las japonesas del momento. Además de estas series que popularizaron la figura del escritor, los cuentos de Yakumo formaron parte de los libros de lectura de los niños y adolescentes japoneses en el colegio e instituto, ya que sus historias retrataban, incluso mejor que los propios japoneses, la cultura e identidad japonesa (SAEKI, 2023:56). Por eso en Japón, además del museo de Matsue encontramos otros elementos conmemorativos como la placa que se inauguró en Shinjuku, Tokio, para conmemorar los 100 años del nacimiento del escritor en un espacio de lo que fue su antigua residencia.

En Kumamoto, Kuysū, encontramos otra casa-museo dedicada al escritor que, al igual que en el caso anterior, fue preservada gracias a los antiguos alumnos de *Harun sensei*, por el que sentían verdadera devoción. La familia Koizumi se mudó a esta ciudad y permaneció aquí entre 1891-1894, porque, gracias a las gestiones de Chamberlain, el director de la escuela secundaria de Kumamoto, que sería posteriormente la universidad de Kumamoto, le ofreció un puesto de profesor. Este director es Jigoro Kano, el fundador del judo e introductor de este deporte en los juegos olímpicos. La casa-museo de Yakumo es la única de estilo japonés tradicional de la calle y está rodeada de edificios de cemento. Fue restaurada e inaugurada como museo en 1993. Al igual que el de Matsue este museo muestra objetos que pertenecían a Yakumo. En este caso se puede apreciar un típico altar casero, *kamidana*, que Yakumo hizo construir en su hogar. La casa está rodeada por un exquisito jardín que puede contemplarse desde todas las habitaciones. Aunque al comienzo de su estancia no se encontraba muy a gusto en la ciudad, y sus habitantes le parecían fríos y distantes comparados con los más afables de Matsue, al final de sus días en esta parte de la isla, reconoció que el ascético espíritu de Kumamoto formaba parte esencial de la supervivencia de los japoneses como pueblo, porque valoraban más las cualidades del espíritu colectivo que el destructivo individualismo materialista occidental (DAVIES, 2013).

En 2007 se inauguró un tercer museo en Yaizu, Shizuoka, y fue el lugar de veraneo de la familia en los años en los que vivieron en Tokio, ya que Koizumi fue contratado como profesor en la Universidad Imperial de Tokio desde 1897 hasta 1903. A Yakumo no le gustaba la gran ciudad, le parecía que los intentos de modernización y occidentalización de Japón iban a destruir la identidad del país, y por eso buscó refugio en esta pequeña ciudad de la costa donde la gente vivía humildemente guardando las tradiciones y valores de Japón. La diferencia de este museo con los anteriores es que se trata

de un edificio moderno de cemento, no una casa tradicional japonesa, aunque es el más grande de los tres museos. Como en los anteriores, este también expone objetos personales de Hearn, manuscritos y fotografías del pescador, Otokichi, con el que mantuvo una gran amistad y fue, además, el protagonista de su famoso relato *Daruma doll*. Bordeando el océano se encuentra el paseo que rememora la estancia de Hearn en esta ciudad, *Yakumo dōri*.

En Europa, Lafcadio también ha recibido algún que otro reconocimiento, pero nada que pueda compararse al empeño que han puesto los japoneses en honrar su memoria, probablemente influenciados por la mirada un tanto romántica con la que Yakumo/Hearn relata las historias del Japón tradicional. Hay en sus narraciones un deje de nostalgia que invita al lector a sumergirse en las aguas de un pasado mítico, de leyenda, donde los valores espirituales se contraponen con lo que se denomina progreso. El primer museo en Europa, el Historical Centre of Lafcadio Hearn, se inauguró en 2014 en su ciudad natal en Grecia, en Léucade, para conmemorar los 110 años de su nacimiento. Al igual que en los museos de Japón, aquí se exponen sus libros, objetos personales donados por su familia y fotografías del escritor. Pero quizás, lo más significativo es la estatua que hay a la entrada y que lleva por título *Odyssey of an open mind* y representa dos alas que se encuentran en el medio formando un corazón. Con esta imagen se hace referencia a los vínculos de Lafcadio con la *Odisea* de Homero, al mismo tiempo que se hace un guiño al papel mediador que tuvo el escritor en el acercamiento del este al oeste. En esta ciudad también hay una calle con su nombre y una estatua del autor en el Jardín de los Poetas. El Centro es muy activo y organiza numerosas conferencias y talleres y clases de japonés con el objetivo de restaurar la importancia de Hearn y su pericia multicultural. También en Irlanda en 2015 se inauguraron unos jardines en Tramore, Waterford, que rememoran los veranos que pasaba de niño Patrick Lafcadio con su tía abuela cuando vivía en Irlanda atormentado por la férrea disciplina católica. Además de este museo y estos jardines, se celebran exposiciones temporales como la de The Little Museum of Dublin, que entre 2015 y 2016 organizó una exposición sobre el escritor.

En EEUU no se han construido museos para conmemorar la figura del escritor, pero sí se han publicado libros sobre Hearn que intentan rescatar el valor de las historias de Lafcadio como narraciones que describen una América multicultural con una mirada sagaz y certera. Así, por ejemplo, en la Biblioteca Pública de Cincinnati hubo una exposición en 2017 titulada *The Strange And Exotic*

World Of Lafcadio Hearn donde se exponían los artículos que publicó en los diferentes periódicos de la ciudad. En Nueva Orleans, la revista *Humanities* dedicó en el año 2012 el volumen 33 al escritor con el nombre de *Lafcadio Hearn in New Orleans* donde diferentes críticos literarios analizan la obra de este escritor global amante del folklore y lo local.

Conclusiones

Hearn/Yakumo nos sigue acercando Japón a Occidente con sus historias. Él fue el que primero habló de la palabra japonesa *tsunami*, que se popularizó después de la tragedia de Tailandia en 2004. En el relato *A Living God*, Hearn narra en inglés una vieja historia japonesa sobre un alcalde que salva a los 400 habitantes del pueblo de la gran ola. Esta historia es muy conocida en Japón, ya que forma parte de las lecturas que tienen que leer los niños japoneses (NABAE, 2006: 92). Hasta esta tragedia, *tsunami* era un tecnicismo que usaban únicamente los especialistas, pero en Japón se conocía bien porque sus habitantes habían sufrido un maremoto muy destructivo en 1896. El vocablo está formado por dos palabras: *tsu* (puerto) y *nami* (olas) y hace referencia a las olas que invaden el puerto. Hearn supo captar la fuerza expresiva y la sonoridad de los vocablos japoneses. Si bien su japonés no era muy fluido, fue capaz de penetrar el alma del Japón tradicional.

Fue un escritor cuya vida y obra reflejan una fascinante dualidad cultural. Nacido en Grecia y criado en Irlanda, Hearn se convirtió en un viajero global que finalmente encontró su hogar en Japón. Esta doble identidad se refleja en su obra, donde fusiona elementos de distintas culturas para crear una visión única y atractiva del mundo. Hearn se deleitaba en el folklore y en un pasado idealizado, encontrando en Japón un rico tesoro de tradiciones y mitologías que capturaron su imaginación. A través de sus escritos, transmitió estas historias al mundo occidental, contribuyendo así a la apreciación global de la cultura japonesa.

En Japón, la figura de Hearn/Yakumo ha experimentado un resurgimiento en los últimos años, gracias al esfuerzo de sus descendientes por dar a conocer la labor de su bisabuelo como puente cultural entre Japón y Occidente y como defensor del folklore japonés más tradicional, que hace de Japón un país único. Se le reconoce como un extranjero que supo captar y valorar las tradiciones más características del país. Los museos dedicados a su persona enfatizan su labor como traductor y conservador de la esencia japonesa, destacando su papel en la preservación y difusión de la cultura japonesa en el mundo.

El legado de Hearn trasciende fronteras y continentes, sirviendo como puente entre Oriente y Occidente. Su doble identidad como ciudadano del mundo y apasionado admirador de Japón lo convierte en una figura singular e inspiradora, cuya influencia perdura hasta nuestros días. Su capacidad para conectar culturas y su profundo

respeto por las tradiciones japonesas lo convierten en un símbolo de la belleza y la riqueza de la diversidad cultural, que los museos de Japón han querido conservar ofreciendo una narrativa sobre Yakumo/Hearn que lo convierten el mejor conocedor y embajador del Japón tradicional y sus valores. ■

Referencias bibliográficas

- ALMAZÁN, D. y J. PAZÓ (2016). "Gonzalo Jiménez de la Espada; A Meiji-Era Spanish Professor and Translator in Japan", en PENAS, B., y MANABE, A. (Eds.) *Cultural Hybrids of (Post) Modernism. Japanese and Western Literature, Art and Philosophy* (pp. 85-88), Berna: Peter-Lang.
- ASKEW, R. (2009), "The critical reception of Lafcadio Hearn outside Japan", en *New Zealand Journal of Asian Studies* 11, 2 December 2009, pp. 44-71.
- ASKEW, R. (2016) "Why Hearn?: the critical reception of Lafcadio Hearn in Japan", *New Zealand Journal of Asian Studies* 18, 1 (June 2016), pp.57-73.
- BERGER, K. (1992). (David Britt trans.), *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BISLAND, E. (1906) *The Life and Letters of Lafcadio Hearn*, Boston and New York: Houghton, Mifflin & Co.
- CHAMBERLAIN, B.H. (1905). *Things Japanese: Notes on Various Subjects Connected with Japan*, fifth edition, London: Kelly and Walsh.
- CHAMBERLAIN, B.H. (1939), "Lafcadio Hearn", *Things Japanese*, London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.
- CHRISTOPHER, B. (ed) (2008). *Lafcadio Hearn: American Writings*. New York: Library of America.
- COTT, J. (1991). *Wandering Ghost: The Odyssey of Lafcadio Hearn*. New York: Knopf.
- DE GRUCHY, J. (2003). *Orientalizing Arthur Waley: Japonism, Orientalism and the Creation of Japanese Literature in English*, Honolulu: University of Hawai'i Press.
- EVANGELISTA, S. (2023). "Translating the Beauty of Japan: Lafcadio Hearn's Art Writing", 19: *Interdisciplinary Studies in the Long Nineteenth Century* 2023(34). doi: <https://doi.org/10.16995/ntn.9130>.
- FENOLLOSA, E. (1895), "Recent Books on Japan", *Atlantic Monthly*, vol. 75, June 1895, pp. 830-41, at p. 834.
- GALANOS, V. (2021). "Lafcadio Hearn and his Evolutionary Eco-Ethics in the 21st Century: Travelling through the Uncanny Valley of Exoticism in Robotic and Ghostly Japan" en *Journal of Culture in Tourism, Art and Education*, 2021. Doi: <https://doi.org/10.26220/cul.4277>.
- HEARN, L. (1892), <https://cdn.theatlantic.com/media/archives/1892/07/70-417/132049918.pdf>. <https://www.japan-experience.com/all-about-japan/kumamoto/museums-galleries/lafcadio-hearn-museum-kumamoto> (consultado el 7 de marzo 2024)
- HEARN, L. (1922), *The Writings of Lafcadio Hearn*, Houghton Mifflin.
- HEARN, L. (tr.) (1915), *Japanese Lyrics*, Cornell University Library, Digital edition.
- HIRAKAWA, S. (1997), "Rediscovering Lafcadio Hearn", in Hirakawa ed., *Rediscovering Lafcadio Hearn*, pp. 1-57.
- HIRAKAWA, S. (ed.) (2007), *Lafcadio Hearn in International Perspectives*, Brill.
- KEENE, D. (1994). *On Familiar Terms: A Journey Across Cultures*, New York: Kōdansha.
- KUNST, A. (1969). *Lafcadio Hearn*, New York: Twayne Publishers.
- LAFCADIO, H. (1925) "The New Orleans Exposition: The Japanese Exhibit," in MORDELL, A. ed., *Occidental Gleanings* (New York: Dodd, Mead and Company, 1925).
- MINER, E. (1958). *The Japanese Tradition in British and American Literature*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- MURRAY, P. (1993). *A Fantastic Journey: The Life and Literature of Lafcadio Hearn*, Folkestone: Japan Library.
- NABAE, H. (2006), "Translator as a creative culturalist writer: the case of Lafcadio Hearn" en *Journal of Foreign Studies*, 57 (1), pp: 87-104.
- Nippon (2019), "In Lafcadio Hearn's Footsteps: Connections to Matsue" <https://www.nippon.com/en/guide-to-japan/gu900104/in-lafcadio-hearn%E2%80%99s-footsteps-connections-to-matsue.html> (consultado el 7 de marzo 2024).
- NOGUCHI, Y. (1926/1946). *Koizumi Yakumo den* (A Biography of Koizumi), Woods Press.
- ŌHIRA, K. (1993). "Donarudo Kīn – Watashi wa dai-ni no Koizumi Yakumo de wa nai" (Donald Keene: I am not a Second Koizumi Yakumo), *Ushio* (Tide), no. 407, February 1993, pp. 372-77.
- OKAKURA, K. (1906). "In Defence of Lafcadio Hearn", *New York Times*, 3 November.
- ROTHMAN, A. (2008), "Lafcadio Hearn in New Orleans and the Caribbean" en *Atlantic Atitudes*, Volume 5, issue 2 (265-283). <https://doi.org/10.1080/14788810802149766>.
- SAEKI, S. y HAGA T. (eds) (1987/2023), *Masterpieces on Japan by Foreign Authors*, Springer, <https://doi.org/10.1007/978-981-19-9853-9>.
- SEKITA, K. (2000) "Rafukadio Hān, Koizumi Yakumo, nenpu" (Lafcadio Hearn, Koizumi Yakumo, A Chronological Record), en Hirakawa Sukehiro ed., *Koizumi Yakumo jiten* (Koizumi Yakumo Encyclopedia), Tokyo: Kōbunsha.
- SHIGA, N. (1974) 'Kimono, okiku san to hān no hikaku' (Comparación entre Kimono, Madam Chrysanthemum y Hearn), *Shiga Naoya Zenshū* vol. 9, Tokyo: Iwanami shoten.
- TANABE, R. (1914/1980). *Koizumi Yakumo*, Tokoyo: Hokuseidō.
- TSUBOUCHI, S. (1990) 'Forward' *Tabē Ryūji, Koizumi Yakumo* 1st edition, Tokyo:Waseda University,1914; (1990) 7th reprint of the 4th edition, Tokyo: Hokuseidō. Yakumo), Tokyo: Tomi shoten.
- YU, B. (1964). *An Ape of Gods: The Art and Thought of Lafcadio Hearn*, Toronto: Wayne State University Press.